

caso de la Oficina de Asuntos Indios? Muchos políticos, periodistas y observadores sociales de América buscan hoy respuesta a esta interrogación. El Consejo Consultivo de Ciudadanos pretende haber hallado la raíz del problema, según explica en un informe crítico publicado a fines del pasado año. En él se afirma que la vida india fue dislocada por el hombre blanco y que todas sus características quedaron distorsionadas por la influencia del Gobierno Federal y de su agencia, la Oficina de Asuntos Indios. Todo esfuerzo de los indios por autorrealizarse es frustrado y penalizado, asegura el Consejo Consultivo. Y cita el caso de algunos de ellos que poseían valiosas propiedades en el floreciente balneario de Palm Springs, California. La Oficina declaró que dos terceras partes de los miembros de la tribu eran incapaces de dirigir sus propios negocios y les impuso unos administradores. Más tarde se descubrió que uno de éstos estaba deslizando en su propio bolsillo una tercera parte

dio resultó absuelto. Estas dos formas diferentes de justicia hicieron que los indios de Dakota de Sur amenazaran con un boicot al comercio y, peor aún, anunciaran su propósito de recuperar los 16.000 kilómetros cuadrados que cedieron en arrendamiento a labradores y ganaderos blancos. Hay 40.000 indios en Dakota del Sur, y la fuerza económica que representan dio como resultado que la sentencia de Tomás Halcón Blanco fuera revisada por el Tribunal Supremo del Estado.

Ahora los indios están realizando actos de protesta física, reminiscencia de sus días de poderío y dominio en el viejo Oeste. Hace dos años, por ejemplo, un grupo de sesenta trató de introducirse nada menos que en la Corte Suprema Americana. Dirigidos por el jefe Jorge Cuervo de Vuelto Alto, se manifestaban contra una ley que les prohibía pescar salmón con redes en el Estado de Washington. Aseguraron que la ley infringía antiguos tratados que les conceden derechos gratuitos de caza y pesca.



de los ingresos procedentes de estas tierras.

Las críticas alcanzan también a las escuelas de internado patrocinadas por la Oficina. Los investigadores consideran que este método fue destructivo para las tribus que todavía mantenían sistemas comunitarios altamente desarrollados, los navajos y los hopi de Arizona y Nuevo Méjico, por ejemplo. Los niños fueron separados de sus familias antes de cumplir los cinco años de edad; y una cuarta parte de los estudiantes no podía regresar a casa en Navidades, por carecer de dinero para el transporte. La única esperanza de solución, señalaba el informe, está en permitir a los indios completa autodeterminación, en vez de limitarlos a territorios reservados e imponerles decisiones adoptadas por los blancos. Incluso los indios que logran alcanzar niveles elevados de cultura, enfrentan a los mismos problemas derivados de los prejuicios de raza que frustran las aspiraciones de los negros americanos en toda la nación.

Hace dos años, Tomás Halcón Blanco fue condenado a la silla eléctrica por matar a un hombre blanco; en la misma zona, otro blanco que había matado a un in-

Otra guerra judicial fue recientemente ganada por los indios yavapai, del Sudoeste del país. En la década de 1870 fueron despojados por el Gobierno de USA de más de 35.000 kilómetros cuadrados de tierras de caza, y al terminar el siglo los yavapai estaban casi exterminados por la tuberculosis.

Hoy su número es sólo de 600, y habitan en dos pequeños territorios reservados. Algunos se ocupan en labores agrícolas; otros, realizan trabajos domésticos para los blancos. Ahora, después de años de litigio, la batalla está ganada aparentemente. El Congreso ha aprobado una compensación de casi 350.000.000 de pesetas por el robo de sus territorios de caza. Pero una gran parte de este dinero irá a parar a los bolsillos de los abogados que defendieron el caso ante los tribunales. En cuanto al resto, los yavapai deberán convencer a Washington de que son capaces de administrarlo prudentemente, antes de que les sea entregado. Después de su derrota de hace casi un siglo, parece como si los indios estuvieran de nuevo en el camino de la guerra. Sólo el tiempo dirá si pelearán con razones o con armas más tradicionales y violentas...

Crónicas de la Era Lunar

DIALOGOS DE CARMELITOS: BERLIN BIEN VALE UNA RISA

Por PABLO DE LA HIGUERA

Dicen que hablando se entiende la gente. Suponiendo que esto sea cierto, que es mucho suponer, no es menos cierto que antes de hablar para entenderse hay que entenderse para hablar. Los políticos, sobre todo, consumen lo mejor de su imaginación y de sus energías en buscar la forma de entrar en conversación para organizar las diversas paces nacionales e internacionales. Como todo el mundo sabe, el fracaso de la conferencia de París sobre Vietnam se debe a que los negociadores quemaron antes toda su sustancia gris en buscar una mesa.

Cada día que pasa se hace más urgente la creación de Ministerios de la Imaginación, que se encarguen de inventar las triquiñuelas necesarias para que los estadistas puedan hablar unos con otros sin complejos. Por ejemplo, los dirigentes alemanes Willy Brandt y Willi Stoph han tenido que renunciar a hablar en Berlín Oriental y han debido conformarse con otro sitio. Si los ministros de la Imaginación, Hans, del Este, y Hans, del Oeste, hubiesen preparado la conferencia Interalemana, ésta se habría celebrado en Berlín, como se había previsto. Veamos cómo:

HANS-ESTE.—O sea que su patrón, Willy Brandt, sigue empuñado en parar en Berlín-Oeste, después de sus conversaciones con nosotros en Berlín-Este...

HANS-ESTE.—¿Que se baje en Berlín-Oeste como turista, y no como Canciller federal?

HANS-OESTE.—Hombre, no es que se empeñe; es que si no lo hace, los forofos de este lado lo linchan en cuanto llegue, sencillamente. Tenga en cuenta que el tren pasa casualmente por allí...

HANS-OESTE.—Eso. A nadie le extrañaría que, después de haberse paseado por vuestra austérrima avenida Karl Marx, quisiera darse un garbeo por la Kurfürstendamm. Es lo menos que se puede pedir...

HANS-ESTE.—Pues es una papeleta. Comprenderá que nosotros no podemos tolerarlo. Berlín-Oeste no pertenece a Alemania Federal. Esa toma de posesión simbólica sería una provocación.

HANS-ESTE.—Sin faltar.

HANS-OESTE.—Ya. Lo que hay que hacer es arreglárselas para que el tren pare y, al mismo tiempo, no pare.

HANS-OESTE.—Ha sido sin mala intención.

HANS-ESTE.—¡Hum!

HANS-ESTE.—Vale. Lo malo es que aprovecharía la oportunidad para hacer una declaración, como siempre.

HANS-OESTE.—Vamos a ver... ¿Qué le parece si organizáramos un secuestro?

HANS-OESTE.—Bueno, los políticos, ya se sabe. Pero sería una declaración pequeña...

HANS-ESTE.—¿Qué secuestro?

HANS-ESTE.—¡Ni hablar! ¡Nada de provocaciones!

HANS-OESTE.—El de Brandt. Un acto de sabotaje haría detener el tren al pasar por Berlín-Oeste, y unos individuos armados con metralletas se llevarían en un coche al Canciller con rumbo desconocido...

HANS-OESTE.—Pues no veo otra solución... A no ser que...

HANS-ESTE.—Comprendo. Esa es la versión que nosotros daríamos para consumo interno y salvar las apariencias...

HANS-ESTE.—¿Qué?

HANS-OESTE.—Exacto. Mientras nosotros cacareáramos que el Canciller visitó, naturalmente, Berlín... Y todos tan contentos.

HANS-OESTE.—¡Ya está! ¡Nuestro Willy y vuestro Willi celebrarían sus conversaciones sentados en el Muro! El nuestro con las piernas colgando sobre Berlín-Oeste, y el vuestro con las piernas colgando sobre Berlín-Este. Así cada Willy estaría en su Berlín, y cada uno le daría su respectiva espalda al Berlín malo.

HANS-ESTE.—¡Hum!... Un poco rocambolesco me parece el asunto...

HANS-ESTE.—Con lo que, a efectos de las respectivas galerías, cada uno marcaría su respectiva repulsa al régimen del otro... Muy interesante...

HANS-OESTE.—Pues, entonces, lo mejor es el truco del turista.

HANS-OESTE.—Naturalmente, advirtiendo de antemano a los «vopos» que se estén quietos... Que nadie quiere saltar el muro en ninguna dirección...